

Carta para los planificadores que nunca estudiaron planificación de Porter, L. (2007) en U2000.**CARTA PARA LOS PLANIFICADORES QUE NUNCA ESTUDIARON PLANIFICACIÓN**

Las estadísticas demuestran que la gran mayoría de los encargados de las unidades de planeación institucional en nuestras IES, nunca estudiaron planificación. Es posible que esto tenga muy buenas razones, ya que la planeación es un problema de los tomadores de decisiones y en nuestra cultura de la obediencia, esperar órdenes es la manera natural de funcionar. De tal manera que el principio que dice que planifica quien gobierna, se cumple cotidianamente en nuestras universidades, situación que no deja de ser positiva si consideramos lo que podría ocurrir si planificara el técnico preparado para ello. Así las cosas aprovechamos este espacio que U2000 nos brinda para dar elementos para un Manual del buen planificador que resumimos en los siguientes cuatro pasos.

PRIMER PASO. Toda IES deberá definir políticas institucionales, mismas que servirán de base a la planeación. Éstas pueden ser del siguiente tenor:

1. Desarrollo de equidad y vinculación académica.
2. Consolidación de una democracia académica participativa.
3. Búsqueda primordial de una mayor calidad en la oferta educativa y una mayor claridad en las actividades de investigación.
4. Creación de instancias académicas para la construcción permanente de consensos.
5. Compartir visiones con la comunidad extramuros, en particular con los empresarios y grupos sociales a los que las IES puedan ofrecer un servicio.
6. buscar una mayor calidad en las relaciones humanas que parta del respeto (y no de la descalificación entre colegas y con los estudiantes)

SEGUNDO PASO. Crear o construir las condiciones que dan sentido y contenido a la planeación, éstas pueden ser:

1. Una visión de futuro. Es decir, recuperar el actual desconocimiento de lo que se quiere cambiar en la institución.
2. Un mayor o más alto sentido de identidad local.
3. Una voluntad de descentralizar recursos y decisiones, o sea, el poder de la normatividad central que gira alrededor de la autoridad.

4. Superar la cultura burocrática que intenta resolver problemas difíciles y agudos de cambio a partir del organigrama y procedimientos burocráticos.
5. Elevar la capacidad de gestión. La comunidad tiende a esperar a que le den órdenes. Ésta tendencia facilita los procesos no democráticos.
6. Mejorar la baja de calidad de los aprendizajes.
7. Hacer conciencia y combatir la carencia de líderes académicos.
8. Combatir las condiciones que llevan a la desmotivación de la comunidad académica (está comprobado que no se trata de salarios)

TERCER PASO. Plantarse los integrantes para facilitar un proceso de planeamiento estratégico.

1. ¿Hacia dónde queremos ir?, es decir, misión y visión del futuro para saber qué hacer en el presentes.
2. ¿Cómo llegar ahí?, es decir, estrategias de desarrollo.
3. ¿En qué situación se encuentra la institución?
4. ¿Cómo saber que se está yendo en la dirección correcta?, es decir, control del plan estratégico.
5. ¿Cuál es la cultura organizacional que caracteriza a las IES?
6. ¿Es una cultura de la responsabilidad de las autoridades?
7. ¿Es una cultura centrada en la comunidad, donde el beneficiario está identificado como el estudiante?
8. ¿Es una cultura del compromiso con el conocimiento?
9. ¿Es una cultura centrada en la inteligencia colectiva, de aprendizaje social y de autocrítica?
10. ¿Es una cultura estratégica, es decir, de la anticipación, proactiva?

CUARTO PASO. El proceso metodológico que se puede construir colectivamente requiere de:

1. Equipo de gestión para la planeación, que sirva para sensibilizar y consensuar la propuesta colectiva.
2. Definición de visión (o misión), que incluye un análisis del medio externo e interno. ¿En qué contexto nos encontramos?
3. Definición de políticas académicas, orientadas hacia la formación y la investigación.
4. Programas de acción, es decir, definir qué hay que hacer, su implementación y seguimiento.

5. Discutir problemas de direccionalidad dentro de una cultura de la anticipación.
6. Asumir este proceso como construcción colectiva de un ideario común.
7. Por último cuestionar y combatir constantemente todo intento de nutrir o promover la cultura de la simulación y la obediencia, única que garantizaría el triunfo de las inercias improductivas que caracterizan a nuestras IES.

Éstas y muchas preguntas básicas que no requieren de asesoría, ni de mayor escolástica que la de sentarse a platicar como académicos alrededor de una mesa, es lo que puede constituir los elementos de un Manual útil para llevar a nuestras instituciones al cambio de nuestra realidad que reclama cada mañana.